

LUIS sale al balcón. Cauteloso, mira hacia la izquierda, al balcón vecino, luego se despereza, respira con fruición el aire libre. TERESA sale también a su balcón. LUIS hace ademán de huir.

TERESA. ¡Hombre, Luis, al fin te pilló!

LUIS. Hola, Teresa. Bueno, yo ya me iba.

TERESA. ¿Y adónde?

LUIS. Mujer, dentro. ¿Dónde voy a ir?

TERESA. Llevamos siete días de confinamiento y no has salido al balcón ni uno solo. Aguantando el tipo, ¿eh?

LUIS. Bueno. Voy sobrellevándolo.

TERESA. Ni para aplaudir a las ocho a los sanitarios.

LUIS. No.

TERESA. ¿Y no sería por no verme?

LUIS. ¡Mujer, qué cosas dices!

TERESA. Es que dejaste de llamarme de repente. Así sin más.

LUIS. He estado muy liado.

TERESA. ¡Vaya!

LUIS. Y ahora, con el teletrabajo, no paro.

TERESA. Ya.

LUIS. Bueno, me voy.

TERESA. No te vayas.

LUIS. ¿Qué quieres?

TERESA. Me debes una explicación, ¿no crees?

LUIS. ¿Una explicación?

TERESA. Sí. Aquí confinada, no dejo de darle vueltas.

LUIS. (*Va a meterse en casa*). Tengo que seguir trabajando.

TERESA. No te vayas que me pongo a contarles a los vecinos lo nuestro.

LUIS. ¿Lo nuestro? ¿Qué nuestro? Si no hubo nada.

TERESA. Ya mismo salen a aplaudir.

LUIS. ¿Qué le importa a nadie?

TERESA. Mucho, les importa mucho. Date cuenta de que están aburridos.

LUIS. No serás capaz.

TERESA. Veremos. Llevo una semana encerrada, sola, y estoy que me subo por las paredes. Y no hago más que darle vueltas a lo nuestro. Tú me debes una explicación.

LUIS. Yo no te debo nada.

TERESA. ¿Qué no me debes nada? Haciéndote el encontradizo en el descansillo, llamándome por teléfono, invitándome a unas copas, ¡tirándome los tejos un mes seguido! Y, una vez que me echas el polvo, ni más saludos, ni más encuentros en el descansillo, ni más llamadas, ni más copas, ni más nada.

LUIS. Estuve muy liado.

TERESA. Me dijiste que te gustaba mucho, que yo era especial. Y bueno, pensé que... Me hice ilusiones contigo.

LUIS. Mujer...

TERESA. ¡¿Un polvo, un solo polvo?! ¡Si hubieran sido siquiera cinco o seis polvos lo habría entendido! ¡¡Pero un solo polvo!! ¡¡Un mes detrás de mí para un solo polvo!!

LUIS se mete en casa. TERESA se sitúa lo más cerca posible del balcón de LUIS y saca medio cuerpo fuera.

TERESA. ¡No te vayas que se lo voy a contar a todos para que sepan qué clase de hipócrita eres! ¡Luis, no huyas, cobarde! ¡Mira que los vecinos están a punto de salir a aplaudir! ¡Me debes una explicación, Luis! ¡Si no me la das, se lo voy a contar a los vecinos a ver lo que opinan! ¡¡Porque yo necesito una explicación, ¿me oyes?! ¡Luis, ¿por qué no quisiste echarme más que un polvo?! *(Sollozando)*. ¡Un mísero polvo! *(Recomponiéndose. A grito pelado)*. ¡Vecinos, vecinos, salid a los balcones que os tengo que contar una cosa! ¡Salid vecinos, salid!

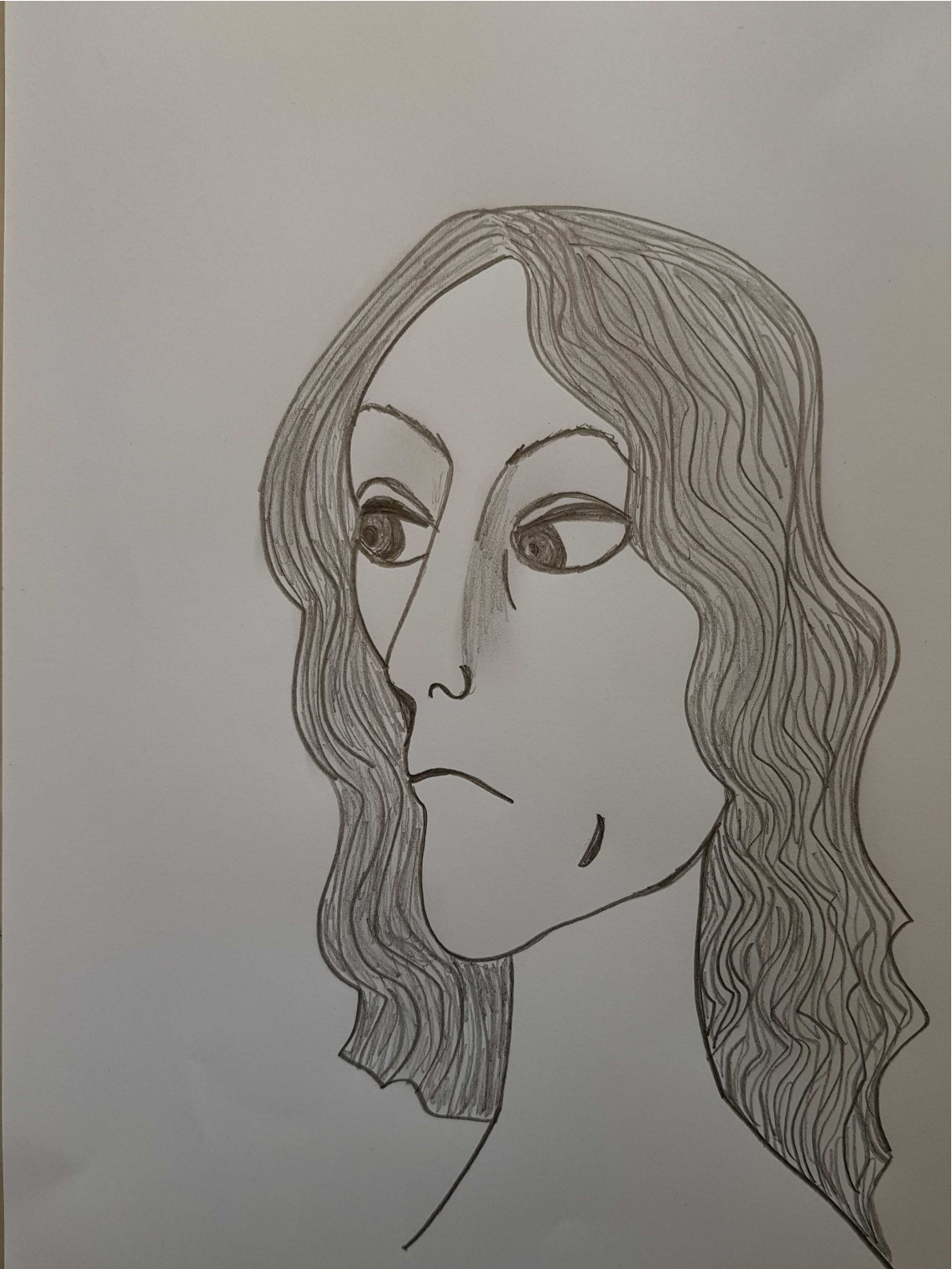
TELÓN

#NOTAS DE DIRECCIÓN

LOLA MENDOZA

Dos sillas, una en cada balcón. El respaldar es la barandilla. Algunas macetas. Luis, en chándal, sale al balcón. Teresa sale unos segundos después, le habla con ironía contenida, despechada por lo breve de su idilio, va subiendo el tono y con aspavientos desesperados por el confinamiento, le reprocha su actitud de forma disparatada y casi metiéndose en el balcón de Luis, que azorado, entra en su casa y la deja gritando en su balcón.

#IMAGEN



Isabel Martín Salinas